

Capítulo 49 - El Dragón Saluda a un Amigo - La Balada de un Dragón Semibenevolente

- Capítulo 49 - El Dragón Saluda a un Amigo - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Capítulo 49 - El Dragón

Saluda a un Amigo - La

Balada de un Dragón

Semibenevolente

La tierra bajo Doomwing era un reflejo de su gobernante: una vasta y aparentemente interminable extensión de roca fundida que superaba con creces incluso a la región volcánica de su propio territorio. Colosales columnas de basalto, obsidiana, andesita y riolita emergían hacia el cielo como los colmillos de alguna bestia titánica. Grandes ríos de lava, brillando intensamente, atravesaban el paisaje, la sangre fundida del mundo derramada en innumerables heridas. Los cielos estaban llenos de voladores, desde dracos y wyverns hasta lagartos que utilizaban apéndices de piel entre sus extremidades para planear y serpientes que empleaban enormes frips para atrapar las corrientes de aire caliente que surgían del paisaje fundido. Reptiles de todo tamaño podían encontrarse en el suelo, desde serpientes colosales y tortugas del tamaño de colinas, hasta pequeños geckos y resistentes seres lagarto-humanos. Toda la región era en realidad un supervolcán inmenso, uno que Ashheart había doblegado a su voluntad hacía mucho tiempo, en sus primeros asentamientos allí. Había construido su guarida en la cima del supervolcán, y en el centro de todas las corrientes mágicas de la región se encontraba su refugio. Ese era el premio que Kagami había buscado al final de la Sexta Era. Si la trampa de Doomwing hubiera funcionado, ella habría quedado atrapada en la guarida de Ashheart y el supervolcán habría sido provocado a erupción. A pesar de todo el poder que ya había obtenido para ese momento, incluso ella habría tenido pocas probabilidades de sobrevivir. Y, aunque lograra salir con vida, habría quedado lo suficientemente debilitada como para que Doomwing pudiera acabar con ella. Lamentablemente, había demostrado ser sumamente astuta. Doomwing se vio obligado a hacer explotar la guarida de Ashheart para impedir que ella escapara, pero aún así logró deslizarse lejos. Pudo evitar que el supervolcán entrara en erupción sin motivo, aunque no fue tarea fácil. Sin embargo, las corrientes mágicas en la zona quedaron seriamente dañadas, y él no se encontraba en condiciones de repararlas después de la batalla final contra Kagami. Los restos de su trampa eran claramente visibles desde el aire. En lugar de la guarida de Ashheart, había un cráter perfectamente circular de diez millas de diámetro. Para sus sentidos mágicos, era como contemplar un agujero en el mundo. Cuando se dio cuenta de que Kagami escapaba, concentró toda su energía en las corrientes mágicas que se encontraban bajo la guarida de Ashheart, forzando un colapso que derivó en una gran explosión. No fue tan potente como hacer que el supervolcán entrara en erupción, pero fue más rápido – y el tiempo era crucial mientras Kagami se escapaba. Al final, Kagami logró huir y Doomwing quedó sin mucho que mostrar por sus esfuerzos. Incluso ahora, no

podía evitar sentir admiración por cómo Kagami fue capaz de encontrar un modo de atravesar sus hechizos de encadenamiento y confinamiento. Parte de ello fue fuerza bruta, pero mucho se debía a su talento, astucia y meticuloso estudio de sus métodos. En ese cráter lo esperaban Ashheart, Adamantheart y Diamondfang. Doomwing aterrizó cerca de ellos. Por un largo momento, ninguno dijo palabra. En cambio, la mirada en su rostro fundido de Ashheart se posó en el cráter como si visualizara la guarida que había perdido. No era frecuente que Doomwing sintiera que su tamaño podía disminuir, pero Ashheart medía una vez y media más que él y, además, era notablemente más corpulento. Le sorprendería que el otro dragón pesara el doble que él, quizás incluso más. "Realmente destruiste mi guarida," gruñó Ashheart. "Escucharlo es una cosa, pero verlo... ¿y que tu oponente haya sobrevivido a esto?" "Pudo escapar," respondió Doomwing. Hizo una pausa. "En realidad, si hubiera logrado atraparla aquí, había planeado forzar la erupción del supervolcán." Ashheart lo miró fijamente. "Debe haber sido formidable para merecer tal medida extrema." "Lo fue," afirmó Doomwing. "Era sumamente astuta y hábil en estrategia y tácticas. Su única debilidad era su falta de poder, y encontró maneras de remediarlo." "Comprendo," asintió Ashheart. Avanzó unos pasos, y su pareja y su hijo retrocedieron. "Ha pasado una era desde la última vez que nos enfrentamos cara a cara." "Así es," respondió Doomwing. Los ojos del otro dragón se estrecharon. "No parece que te hayas vuelto perezoso, pero siempre valoré más las acciones que las palabras." Mostró los dientes. "¡Muéstreme lo que has aprendido desde la última vez que luchamos!" Y con un rugido que sacudió tierra y cielo, Ashheart se lanzó hacia adelante.

Cuando la Regal Flame supo de lo ocurrido con Doomwing al final de la Sexta Era, no dudó en ofrecer refugio en su territorio a Diamondfang y Adamantheart. Doomwing no estaba en condiciones de protegerlos, y Ashheart tenía enemigos que con gusto se aprovecharían de su ausencia y la de Doomwing para atacar a los dos. Sin embargo, subestimó el alcance de las acciones de Doomwing contra Soulseker. Incluso con el otro dragón primordial durmiendo un siglo a la vez, nadie se atrevía a amenazar a la pareja de Ashheart y su hijo. En algún momento, las heridas de Doomwing sanarían, y cuando eso ocurriera, iría en busca de Diamondfang y Adamantheart. Si algo les sucedía, no había modo de prever cuán terrible sería su furia. Podría ser que lo que haría a los responsables pareciera misericordia en comparación con lo que podría desatar. Aun así, Regal Flame confió en la otra dragona femenina un objeto raro que le permitía invocar su presencia desde cualquier parte del mundo y compartir lo que percibía con ella también. Ningún ser inteligente que disfrutara de vivir se atrevería a dañarlas, pero había necios que valoraban más su orgullo o venganza que su propia supervivencia. Ante la peor de las situaciones, Diamondfang podría solicitar ayuda, y Regal Flame tomaría cartas en el asunto personalmente. Nunca antes había tenido que usar ese objeto, por lo que, al activarlo, Regal Flame estuvo preparada para lo peor. Según su conocimiento, Diamondfang y Adamantheart estaban con Ashheart. Para que Diamondfang usara el objeto, era necesario que otro dragón primordial estuviera involucrado, pues solo otro primordial podía representar una amenaza tal para Ashheart que lograra que llamar a ayuda fuera imprescindible. ¿Pero quién sería? Ashheart debía estar completamente recuperado, pero incluso en mitad de su fuerza, pocos se atreverían a enfrentarse a él voluntariamente. Era simplemente demasiado peligroso, y cualquier ataque contra él atraería inevitablemente la atención de Doomwing. Regal Flame seguía en su mente considerando todas las posibilidades cuando la imagen borrosa del objeto empezó a aclararse. Sus ojos se abrieron de par en par, y se quedó maravillada observando la escena, mientras sus seguidores se agrupaban rápidamente para ver junto a ella. Al fin y al cabo, no era todos los días que dos dragones primordiales luchaban. Sobre todo si esos dos primordiales eran Doomwing y Ashheart. Ashheart

era muy parecido a como Regal Flame lo recordaba: inmenso, casi más parecido a una montaña viva que a un dragón. Sus escamas eran una fascinante mezcla de marrones, negros, rojos, amarillos y naranjas, y el resplandor volcánico que provenía de su interior iluminaba con una luz sombría las paredes del cráter donde luchaban con Doomwing. Por más grandioso que fuera, lo que más sobresalía de Ashheart era su rapidez y destreza inesperadas, sus armas más valiosas. Podía moverse mucho más rápido de lo que su tamaño sugeriría, y conocía a la perfección tanto sus fortalezas como sus debilidades. No era un bulto tosco, capaz solo de golpes salvajes y ataques desesperados. Luchaba con una astucia despiadada, maniobrando para rodear a sus enemigos y aprovechar su tamaño y fuerza, combinando ataques que podían desactivar a sus adversarios en un instante, con golpes diseñados para ralentizarlos o paralizarlos. Regal Flame había visto en muchas ocasiones a Ashheart sobrepasar a sus oponentes, cerrándoles el paso con una velocidad sorprendente y desmontándolos cuando intentaban usar su tamaño y poder en su contra. En los combates que habían tenido, había comprendido rápidamente que enfrentar a Ashheart en combate cercano era una tarea inútil. Él era demasiado hábil en esa esfera y no solo era capaz de hacer más daño que ella, sino también de absorber mucho más. Los golpes que la dejarían destrozada y apenas capaz de luchar parecían no importarle en absoluto. La estrategia más inteligente para Doomwing sería elevarse en el aire y aprovechar su superior movilidad aérea para mantener distancia, bombardear a Ashheart con magia y no dejarse atrapar. Pero Doomwing no hizo eso. Para su asombro, no intentó retroceder cuando Ashheart cargó contra él. En cambio, lo enfrentó de frente, con sus escamas que brillaban en rubí y zafiro bajo el sol, en un vivo contraste con las escamas terrosas y volcánicas de su oponente. Se encontraron con un estruendo que opacó al trueno, y todo el cráter tembló con la fuerza del impacto. En un instante, Doomwing quedó en desventaja; el tamaño y potencia superior de Ashheart lo empujaron hacia atrás, con garras, colas y alas desplazando grandes surcos en la tierra. En lugar de confrontar la fuerza de Ashheart de frente, Doomwing giró e intentó desequilibrarlo. El dragón más grande soltó una carcajada estruendosa, y su agilidad, pese a su tamaño, le permitió mantener el equilibrio con gracia. Pero Doomwing no se dio por vencido. Su cola se atravesó en el aire, enrollándose en el tobillo de Ashheart para intentar derribarle. Otros dragones habrían caído, pero Ashheart se mantuvo firme. Su propia cola clavada en el suelo le daba estabilidad mientras sacudía y pateaba a Doomwing con sus alas. El aliento de Regal Flame se detuvo en seco. Las alas de Ashheart eran armas poderosas. No era el más ágil en vuelo, pero su velocidad en línea recta era impresionante, y levantar su cuerpo tan enorme en el aire requería una fuerza increíble. Doomwing no podía esquivarlo. Ella lo sabía, él también. Pero en lugar de temer, Doomwing optó por rodar con el golpe. Aun así, quedó en desventaja, y Ashheart aprovechó para golpearlo con sus alas y lanzarlo al aire con una fuerza implacable. La cola de Ashheart volvió a impactar, seguida de sus garras que destrozaron el aire con la potencia de un huracán. En vez de enfrentarse en golpes directos, Doomwing retrocedió, bloqueando y esquivando cuando fue preciso, buscando oportunidades para contraatacar con sus propios golpes. A su alrededor, sus seguidores yacían en silencio, intentando entender lo que veían. "Ashheart lleva la ventaja", susurró uno. "No puedo creer que Doomwing esté perdiendo." Regal Flame quiso reprenderlo, pero Frostfang intervino antes que pudiera decir nada. "Por supuesto que Doomwing está en desventaja ahora", replicó, "aún no ha usado su magia." Un escalofrío recorrió a Regal Flame. Tenía razón: Doomwing aún no había empleado sus poderes mágicos. Solo estaban en lucha cuerpo a cuerpo, y aunque Ashheart claramente dominaba, Doomwing resistía. Pero ¿por qué no usaba su magia? Hasta que la idea le iluminó: esto era por Ashheart. El otro dragón había estado dormido en una montaña toda una Era. Estaba completamente recuperado, pero no había probado sus habilidades contra un oponente de igual

nivel. Doomwing le ofrecía esa oportunidad. Además, era una forma de comprobar si Ashheart realmente estaba sano, o si sus heridas aún lo frenaban. Ambos dragones se miraron largamente, y después Ashheart agitó las alas, erguido y resplandeciente. Los músculos se notaban tensos bajo su cuerpo, y su pecho se infló con una respiración profunda. Sonrió, y esa sonrisa atrapó a todos los seguidores de Regal Flame. Era la sonrisa de un guerrero que ya no tenía por qué contenerse. Ashheart volvió a avanzar, más rápido y decidido que antes. Era impactante darse cuenta de cuánto había estado reteniendo. Sus ataques eran más veloces, más potentes y con una precisión mayor. Lo que hasta ahora había sido una preparación se convertía en una verdadera pelea. Y Doomwing empezaba a perder. La diferencia en habilidades físicas era demasiado vasta. Los golpes rompían escamas, dejaban heridas profundas, y Doomwing apenas lograba evitar que Ashheart le diera un golpe definitivo. Pero, sorprendiendo a todos, Doomwing sonreía, con una mueca sanguinaria y salvaje. Estaba feliz de que Ashheart fuera fuerte, satisfecho de que estuviera completamente recuperado y de que pudiera volver a derrotarlo en combate cercano. Quizá también ardía en él la esperanza de usar sus magias al fin. De repente, una ráfaga de luz, y siete conjuros de nivel quince impactaron a Ashheart simultáneamente. Un torbellino de relámpagos y luz arcana lo hizo tambalearse, mientras Doomwing trazaba una docena de grandes runas, enviándolas volando hacia su enemigo. Era una andanada mágica que hubiese reducido a un dragón ordinario a un resto sangrante. Ashheart rugió, y el suelo se elevó en una explosión. La andanada de Doomwing fue detenida por una gran muralla de piedra reforzada con magia de Ashheart. La estructura se desintegró en una lluvia de escombros, pero sirvió para atenuar el golpe. Con otro rugido, Ashheart avanzó de nuevo, cubriéndose en los restos de la muralla y formando un armadura gigante con forma de dragón. Ashheart medía más de una milla y media, pero con esa armadura había duplicado su tamaño. Levantó una de sus patas gigantes y la arrojó contra Doomwing, solo para que fuera contrarrestado por un rugido, telequinesis y runas antiguas que redujeron la armadura a polvo antes de lanzarla lejos. Sin dejarse vencer, Ashheart tomó el control del polvo y lo arrojó de vuelta, transformándolo en una lluvia de rocas ranizadas con runas, que lanzaron nubes de escombros en el aire. Doomwing permaneció ileso, protegido por un escudo luminoso, y finalmente se elevó en el aire, batiendo las alas con fuerza, desafiando a Ashheart a enfrentarse en el cielo. Nada le hacía retroceder, y Ashheart lo siguió, con dientes al aire en una sonrisa que demostraba cuánto disfrutaba enfrentarse a un enemigo digno. Se escuchó como si la montaña se partiera, cuando Ashheart retrocedió y vomitó una tormenta de lava. Doomwing viró y giró, esquivando el ataque y respondiendo con llamas y con hechizos y runas que alteraban el paisaje, causando lesiones y rompiendo escamas. La lava de Ashheart no parecía muy peligrosa para un dragón, pero Regal Flame había visto en primera fila lo que podía hacer con descuidados. Sobre todo, porque era mucho más caliente que la lava natural. En realidad, ni siquiera sería líquida; debería ser vapor ardiente. Pero su estado líquido la hacía aún más devastadora: se pegaba a la piel, quemaba y ralentizaba a quienes la sufrían, enfriándose y endureciéndose. Ashheart podía controlar la lava, y ella había visto cómo arrastraba dragones del cielo tras haberseles pegado suficiente. Incluso si no lograba atraparlos, bastaba con ralentizarlos para darles en el momento preciso. Ashheart podía no ser el más hábil en el aire, pero un golpe de un dragón de esa magnitud acabaría casi cualquier combate. Doomwing no era tonto y lo conocía mejor que nadie; mantuvo distancia y dejó que su magia hiciera el trabajo. El cielo sobre el cráter se iluminó con una exhibición deslumbrante de poder arcano mientras Doomwing combinaba técnicas de modo que Regal Flame ansiaba perfeccionar su propia magia—y ella no era ninguna novata. La gran alquimia se usó para crear una lanza de material que amplificaba los efectos de la magia del relámpago, combinándose con una runa ancestral de relámpagos y otra de precisión en

el objetivo. La arma resultante fue enviada hacia Ashheart mediante más runas y hechizos, todos potenciados con encantamientos hechos en el acto con alquimia. Ashheart rió alegremente mientras la lanza le atravesaba, como un juicio de un dios enojado. Runas antiguas de fuerza, resistencia al relámpago y supresión mágica brillaron a su alrededor, y en un movimiento, la producida por él mismo, la lanzaron contra el enemigo, explotando con una fuerza aterradora en el cráter. Mientras Ashheart lanzaba otra oleada de lava, Doomwing absorbía la humedad de las nubes, formando una gran burbuja de líquido a su alrededor; magia adicional comprimía el espacio, aumentando la presión miles de veces. Ashheart rió de nuevo, y el calor emanó de sus escamas. El vapor invadió el aire, pero Doomwing conjuró magia en él, transformándolo en una bruma diseñada para cegar y confundir. Ashheart giró en medio de la niebla. Sus sentidos, potenciados por hechizos mágicos, le permitieron detectar cada partícula en el aire y cada piedra o trozo de tierra. Para él, esconderse era imposible, incluso con una runa ancestral de sigilo. Con una sonrisa irónica, Doomwing canceló su runa. No valía la pena seguir usándola. En cambio, utilizó su telequinesis para grabar en el aire runas enanas en todos los escombros giratorios, y empujó tanto como pudo hacia Ashheart, activando luego las inscripciones. Regal Flame sonrió. A los enanos siempre les habían gustado las explosiones. La explosión resultante fue tan intensa que, por un momento, pareció que había otro sol en el cielo. Cuando se disipó, Ashheart seguía en vuelo, con los ojos chisporroteando por la emoción al observar la serie de heridas que había recibido. Ninguna era demasiado grave, pero el número de ellas evidenciaba la potencia de la magia de Doomwing. "Sigues conteniéndote", dijo Ashheart en tono burlón. "He estado usando runas antiguas", replicó Doomwing, apuntando con serenidad en el aire. "¡Bah! Eso no es nada; esas son las de práctica. Quiero luchar en serio." "Si lo hacemos, quizás deba curarte otra vez." Doomwing rió. "Y también tenemos que arreglar tu guarida. ¿Qué haremos si nos quedamos sin magia?" Ashheart soltó la cabeza y se echó a reír. "¡Ja! Tienes razón. No quiero improvisar en tu próxima cita." Regal Flame ignoró firmemente la mirada de Firetail al oír eso. Doomwing inclinó la cabeza. "Qué bueno que vuelves, Ashheart." "Es un placer volver," respondió Ashheart. "Y es reconfortante ver que no te has aburguesado mientras no estuve." "¿Aburguesado?" Doomwing rió, y Regal Flame sintió la alegría sencilla en esa risa. Ojalá pudiera oírla con más frecuencia. "He tenido que esforzarme el doble en tu ausencia." Su voz se volvió suave. "Intentemos que no vuelva a pasar." "No puedo prometerlo," respondió Ashheart. "Haré lo que sea necesario." Vuelve a mostrar sus dientes. "Solo tenemos que fortalecernos lo bastante para que sacrificios así no sean indispensables." "Sí," respondió en voz baja Doomwing. "Supongo que sí." La imagen se cortó allí, y Regal Flame permaneció en silencio, disfrutando lo que había presenciado. Aunque solo había sido una pelea semiseria, era impresionante ver a dos maestros en su campo en acción, sobre todo por sus diferentes estilos de combate. "¿Lo viste?" preguntó, dirigiendo la vista a sus seguidores. "Esos son los niveles a los que deben aspirar. Si te consideras un maestro del combate cercano, pregúntate cómo te comparas con Ashheart. Y si tu fuerte es la magia, imagina cómo te enfrentaría Doomwing." El estilo de lucha de Regal Flame estaba entre ambos, con habilidades físicas excepcionales y magia formidable. Hace mucho tiempo que no se enfrentaba en combate a Doomwing. Debería insistir en ese encuentro cuando él la visitara. Observando a Frostfang, notó al joven dragón que lo acompañaba, saludando con las Garras y hablando asombrado por lo que había visto. "¿Te importarías si nos quedamos unos días más?" preguntó. "Si nos vamos sin hablar con Doomwing, creo que Squallwing nunca me perdonará." Regal Flame contuvo la risa. "Por supuesto." Su alegría se apagó al notar que algunas de sus seguidoras femeninas le dirigían miradas persistentes hacia el lugar donde había visto la escena. Gruñó en tono de advertencia, y ellas se retiraron avergonzadas. Su vista se nubló, y supo que tendría que vigilarlas de cerca, por si

alguna intentaba algo... imprudente. Una carcajada divertida llamó su atención, y fulminó a Frostfang con la mirada. El dragón de invierno la enfrentó con calma y luego giró, llevándose a Squallwing mientras seguía parloteando sobre la magia que había presenciado. Quizá, pensó, lo que más le preocupaba no era tanto otra dragona, sino el hecho de que aquel joven dragón parecía empeñado en seguir a Doomwing como si fuera un parásito mágico.

Doomwing se sentía satisfecho. Incluso con su espejo y la magia de adivinación que podía usar a través de él, había estado preocupado de que Ashheart no estuviera completamente sanado. Ya no. Había sentido la fuerza de Ashheart en persona y la había probado con su mordida, su garra, su fuego y su magia. Su amigo estaba curado. Sus errores no habían dejado a Ashheart debilitado ni lisiado. —Fue un combate excelente —dijo Ashheart—. Es una lástima que no pudiéramos continuar, pero tienes razón. Necesitamos reparar mi guarida, y nuestros ataques más poderosos nos dejarían agotados, quizás causando daños permanentes en esta zona. Las heridas de Ashheart ya estaban sanando, y no tardaría en no quedar rastro de ellas. —¿Cómo haremos esto? Tú eres el experto —preguntó. Doomwing había reflexionado sobre el asunto antes de llegar. —Tú puedes encargarte de transformar el paisaje. Tu magia es mucho mejor para eso que la mía. Sin embargo, podemos reparar las corrientes mágicas juntos. Tú puedes ocuparte de las partes grandes y dejar los detalles más finos para mí. En cuanto a las defensas, también podemos hacerlo en conjunto. Hay cosas que tú haces mejor que yo, y otras que yo puedo hacer y tú no —. —¿Oh? —Doomwing explicó brevemente su habilidad para entrelazar defensas en las propias corrientes de magia. —Una habilidad potente, sin duda —musitó Ashheart—. Sí, puedo ver lo útil que sería en un lugar como este. Haría que mi guarida fuera muy segura. Y entiendo por qué no has hablado abiertamente de ello. Sin advertencia previa, tus enemigos tendrían dificultades para enfrentarse a ello. —Exactamente. Las mejores defensas son las que tus enemigos no conocen. —Doomwing se desplazó ligeramente mientras la tierra comenzaba a temblar. Siempre era impresionante ver a su amigo remodelar el terreno. —Por cierto, Diamondfang, ¿por qué activaste esa cosa tuya? —había notado que la dragona femenina había activado el objeto justo antes de que él y Ashheart comenzaran su combate. Por lo que había podido deducir, permitía compartir lo que percibía con otros. Había estado tentado de simplemente cortarlo con su magia, pero entonces reconoció la magia en ese objeto. Pertenecía a Regal Flame, por lo que debía tener una buena razón para usarlo. — Pensé que ella y sus seguidores podrían aprender de tu combate —dijo Diamondfang con suavidad—. Después de todo, mi pareja destaca en combate cercano, mientras que tú eres excepcional con la magia. —Entiendo. —Doomwing comprendió la lógica—. Tendré que hablar con Regal Flame al respecto cuando visite la meseta. Tal vez tenga algunos seguidores que puedan beneficiarse de mi enseñanza. Incluso podría querer hacer un entrenamiento de combate, ya que probablemente ninguno de sus seguidores pueda desafiarla realmente. —Una idea excelente —dijo Diamondfang—. Deberías hacerlo sin duda. Doomwing se elevó en el aire mientras la grieta comenzaba a tambalearse hacia arriba. —Reparar tu guarida solo nos tomará dos o tres días como mucho —le dijo a Ashheart—. Y al menos la mitad de ese tiempo la dedicaremos a organizar tu tesoro. —Trajiste mi tesoro —preguntó Ashheart con entusiasmo—. Por supuesto. Está exactamente como lo dejaste. Era tentador organizarlo yo mismo, pero sé que tienes tu propio sistema —. Ashheart asintió con seriedad, porque los tesoros eran asunto serio. —Sí. Te lo explicaré cuando lleguemos a ese punto.